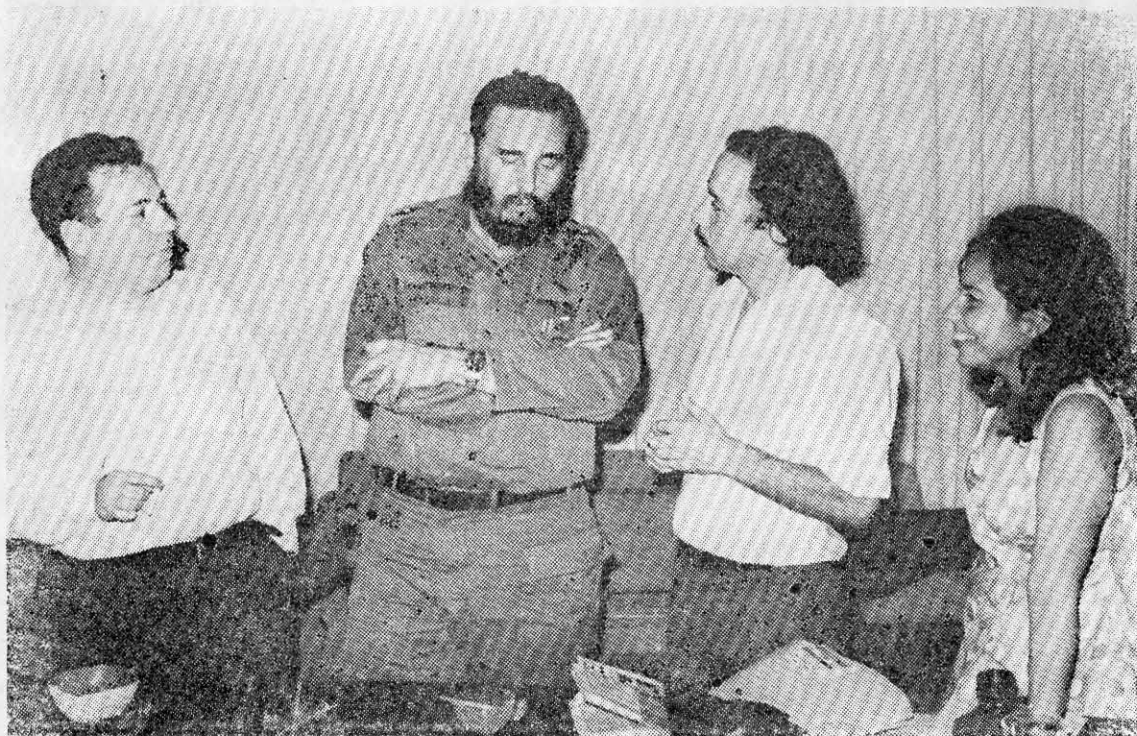


Diálogo con FIDEL CASTRO

★ El Primer Ministro cubano, Comandante Fidel Castro, conversó con un grupo de periodistas chilenos que visitaron La Habana. La reunión se produjo el mismo día en que el Canciller chileno, Clodomiro Almeyda, recibió el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana. En esa oportunidad, Almeyda habló sobre el desarrollo de los partidos políticos en Chile. Los periodistas chilenos —que viajaron a Cuba con mo-

tivo de la conmemoración del 26 de julio— abordaron a Fidel Castro en la Universidad, luego del mencionado acto académico. Entre los periodistas visitantes se encontraba Augusto Carmona Acevedo, miembro del Consejo de Redacción de PUNTO FINAL y jefe del Departamento de Prensa del Canal 9 de TV. La siguiente es una transcripción textual de la grabación que se hizo de esa conversación entre Fidel Castro y los periodistas chilenos.



FIDEL CASTRO conversa con periodistas chilenos. De izquierda a derecha aparecen con el Primer Ministro cubano los periodistas Lucía Sepúlveda (Canal 7 de TV), Augusto Carmona Acevedo (Canal 9 de TV y PUNTO FINAL) y Enrique Gutiérrez (Radio Corporación).

FIDEL: ¿Dónde están los chilenos?

PERIODISTAS: Aquí, Comandante, y queremos conversar con usted...

FIDEL: ¿Pero, cuántos chilenos son ustedes, y ustedes son los periodistas?

LUCIA SEPULVEDA: En Chile hay muchos más chilenos esperando saber qué piensa usted...

FIDEL: Me va a asustar desde ahora (ríndose). Desde ahora me están asustando... Ya sé que hay cincuenta... y ¿cuántos chilenos?, ¿53 o 57?, ¿cuál es la cifra exacta?

HUMBERTO ZUMARAN: Hay once periodistas, Comandante.

FIDEL: Once periodistas, 17 organizaciones políticas, ¿qué más?, ¿cuántas organizaciones tienen en Chile? Recién Clodomiro estuvo haciendo la historia que desde hace ciento cuarenta años empezaron a organizarse los partidos en Chile... Tienen como cien partidos (RISAS).

HUMBERTO ZUMARAN: Comandante, ¿qué tal le pareció la exposición del Canciller?

FIDEL: Bien, a mí me pareció interesante. Yo creo que es la adecuada para el momento en que se recibe el título. Nos dejó una lección ahí, así que ya nosotros podemos comenzar a comprender la cosa de Chile, la victoria de las organizaciones políticas y sus vinculaciones con las fuerzas sociales. Yo realmente la encontré interesante.

HUMBERTO ZUMARAN: ¿Cuándo va a Chile, Comandante?

FIDEL: ¡Qué es eso de cuándo voy a Chile!

HUMBERTO ZUMARAN: Todo el mundo pregunta cuándo va usted...

FIDEL: Si yo mismo no lo sé, ¿cómo le voy a decir a usted?...

AUGUSTO CARMONA: Comandante, ¿hay alguna posibilidad de que los periodistas podamos conversar con usted un poco más largo?

HUMBERTO ZUMARAN: Fíjese que nosotros tenemos que informar al pueblo chileno...

FIDEL: Los periodistas siempre son la gente más peligrosa que hay. Son indiscretos. Si ustedes empiezan a preguntar cuándo voy a Chile, si yo mismo no lo sé.

HUMBERTO ZUMARAN: Esas son preguntas que se hace el pueblo chileno...

ENRIQUE GUTIERREZ: Entonces, un pequeño mensaje para el pueblo chileno a través de las grabadoras...

FIDEL: ¿Un pequeño mensaje?

AUGUSTO CARMONA: Sí, claro, algo sobre el pago de las minas del cobre...

FIDEL: ¿Usted quiere que yo me meta en eso? (RISAS) ¿En qué clase de compromiso me quieren meter?

AUGUSTO CARMONA: Eso queremos...

FIDEL: ¡No hombre! ¡Si eso es aquí, caballero, qué será allá! Asustan a cualquiera... Es un interrogatorio completo eso... (RISAS) ¡Aquí no me protege nadie!

IBAR AIBAR: No, Comandante, es que nosotros tenemos mucho sentido del humor.

FIDEL: Sí, eso es bueno. En eso nos parecemos mucho. En dos cosas. En el sentido del humor y que hablamos mucho. Hacemos mucho ruido, mucha bulla...

AUGUSTO CARMONA: Sí, pero hay algunas diferencias...

FIDEL: ¡Qué va! Yo no las veo por ninguna parte... La diferencia que puede haber entre el cobre y la caña de azúcar. Es la única, ¿eh?

AUGUSTO CARMONA: O en cómo se pague...

FIDEL: Ese es un problema de ustedes, ¿no? Después van a decir que yo estoy metiéndome, ¿no?

AUGUSTO CARMONA: No, pero es bueno conocer su opinión también...

FIDEL: Hombres, ustedes me ponen en una situación tan difícil. Menos mal... es que no se puede acudir ni al recurso bíblico, que dice dale a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. En todo término, a los americanos nada, ¿no? (RISAS) Pero yo sí quiero aclararles que ese es un problema de ustedes, los chilenos. Yo no debo meterme en ese problema. Seguramente ustedes van a encontrar la fórmula. Ustedes la van a encontrar, ¿no es verdad? Ustedes comprenden perfectamente que si yo tuviera opinión, lo que debo hacer es no decirla. Es un problema que lo van a resolver ustedes. Me parecía que... ¿No me acusan a cada rato de eso?

CARMONA: ¿Usted conoció el discurso del senador Altamirano en el acto del Partido Socialista? ¿Qué le pareció?

FIDEL: A mí me pareció bien bueno...

CARMONA: ¿Le ha gustado el desarrollo de los partidos políticos, según la exposición que hizo el Canciller?

FIDEL: ¿El desarrollo de los partidos, si me ha gustado? ¿Le ha gustado a ustedes los chilenos? ¿Qué es lo que ustedes me preguntan... si me gustó la exposición sobre el desarrollo de los partidos, o el desarrollo de los partidos...? (RISAS).

—Bueno, por lo menos algún resultado han obtenido. Por lo menos han llegado al gobierno, han llegado ya a la ley del cobre, han modificado la Constitución. Hay una serie de medidas adicionales por el hecho que hayan llegado ya a la nacionalización, a la ley del cobre, con una ley a pesar de todo, bastante amplia. A pesar de todo, porque hay que tener en cuenta que hubo que pasarla por el Parlamento, donde hay intereses antagónicos allí. Y entonces, yo he leído la ley. Rápido, porque en estos días, todo tiene que ser rápido. Y me pareció que tiene bastante amplitud. Es un buen instrumento. A pesar de las pequeñas trabas y todas esas cosas. Yo creo que el proyecto inicial decía un mínimo de 30 años y pusieron un máximo de 30. Hubo un pequeño cambio en eso. Pequeños intentos en debilitar la ley. Pero le quedan bastantes atribuciones al gobierno. Lo más importante de todo es que la ley tiene el apoyo de la nación entera. No diría que los contrarrevolucionarios apoyan la ley. Pero la opinión es tan fuerte que nadie la desafía. Y el apoyo es unánime. Es una fuerza tremenda. Porque lo importante no es una ley, sino con qué fuerza se apoya una ley. Con qué estado de opinión se apoya una ley... Ahora, fíjense qué síntomas de los tiempos éstos... a los americanos. Bueno, Uds. recordarán antes de la Revolución Cubana, ¿oyeron uste-

des hablar de reforma agraria?... ¡JAMAS!... Entonces después de la Revolución Cubana, nosotros hicimos una reforma agraria. Pero los bienes que habían aquí eran americanos, los grandes latifundios eran americanos. Entonces prepararon la invasión contra Cuba, a causa de la reforma agraria. Y después a los dos años estaban empezando a hablar de reforma agraria, y reforma de impuestos y de reformas de estructura: ellos mismos. Las circunstancias históricas los obligaron a empezar a hablar de eso. Y lo mismo está pasando ahora. Yo diría que las ideas revolucionarias van por delante, van avanzando, van ganando terreno. Y se va reflejando ya en los hechos.

LUCIA SEPULVEDA: Comandante, ¿cómo lograr ese apoyo que Ud. tiene en las masas, que nosotros vimos en la concentración del 26 en la Plaza de la Revolución, cómo hacer que las masas tengan las ideas revolucionarias?

FIDEL: Yo creo que las masas se hicieron revolucionarias, porque hicimos leyes revolucionarias. Digamos, las masas nuestras que se pueden llamar así profundamente revolucionarias como son ellas, fue el resultado de doce años. No hay que olvidarse incluso que nuestras masas estaban influidas por los imperialistas y colonialistas. Todos los medios de divulgación, radio, prensa, televisión, estaban en manos de ellos; cine, libros, en la época del maccartismo también trataron de inculcarles un anticomunismo muy fuerte. Lograron inculcar en las masas prejuicios hacia el comunismo, prejuicios hacia el socialismo. Ahora, ¿qué pudo vencer todo eso? Bueno, un conjunto de factores. Primero, la lucha dramática del pueblo contra Batista, que era, como pasa en otros países, ya la situación de represión extrema, de opresión extrema, de violencia, asesinatos, de crímenes, todo eso. Todavía yo podía decir que el pueblo tenía un instinto de clase. No todavía una conciencia de clase. Sino un instinto. Se movilizaba. Pero no comprendía dónde estaban las raíces de los problemas, del desempleo, de la miseria, de la desigualdad, todo eso. Lo atribuía muchas veces a los malos gobiernos, al robo, a todas esas cosas. Entonces se produce la revolución. Se empiezan a suceder las leyes revolucionarias. Desde luego la batalla contra Batista unió al pueblo. Pero todavía no había lo que pudiéramos llamar esa conciencia que hay hoy. El cambio cualitativo tan profundo no se podía producir. Se produce después a lo largo de estos diez años. Las leyes revolucionarias, las luchas contra el imperialismo, la defensa de la revolución, han ido creando esa conciencia de hoy. Ese sentido de unión nacional de fuerzas de esa ideología que es la ideología de todo el pueblo. Ese sentido socialista, casi comunista en mucha gente. Sentido de la igualdad, de la justicia. Entonces, bueno, ya ustedes lo vieron, es muy interesante. Cómo de 86 héroes nacionales del trabajo, 73 de ellos recibieron un salario comunista. Y otro hecho muy interesante, cuando se explicó el problema de que no habría la distribución extra de carne de cerdo que había todos los años, como el resto del país lo recibió, como La Habana no lo recibió. Y cómo esa población que era de La Habana lo aplaudió, de una mane-



LOS CANCELLERES de Chile y Cuba, Clodomiro Almeyda y Raúl Roa, se abrazan en La Habana.

ra tan espontánea. Entonces tenemos el resultado de estos doce años y ustedes lo pueden tener también. Para nosotros, en los primeros tiempos no era así. Había mucho apoyo del pueblo, pero el pueblo no estaba tan organizado. La cultura política de la gente era todavía muy superficial. Hoy la gente tiene una cultura política. Uds. han visto cómo entienden los problemas internacionales. Hasta las cosas más sutiles. Uds. han visto cómo escuchan aun una lista larga de datos y cifras que en cualquier lugar aburren. Qué interés tienen en esos problemas, cómo entienden la política internacional, ya en las cosas más sutiles. Entonces eso se ha logrado, eso es una fuerza. Yo creo que esa es la fuerza de la Revolución. Ha ayudado a librar una lucha difícil. La nuestra ha sido difícil. Hay que tener en cuenta que estamos vecinos de Estados Unidos y que Estados Unidos tiene una gran influencia en Cuba. Una influencia política y económica en el mundo, un gran peligro militar y eso nos ha obligado a nosotros a hacer muchos sacrificios, grandes gastos. Imagínense cuántos recursos hemos debido gastar en defender la Revolución. Además, otro problema que explicábamos nosotros, cómo nosotros tenemos que hacer la zafra y emplear en la zafra medio millón para producir las divisas en un sistema que era muy artesanal. Porque en nuestros países los hombres luchaban contra las máquinas. Y ustedes ven en Chile, a pesar de todo, ustedes producen tantas divisas como nosotros o más, con la décima parte de los obreros que nosotros tenemos que emplear en eso. Y nosotros tenemos que emplear el grueso de las energías del

pueblo en ese producto. Y luego también en la defensa del país. Y luego, encima de eso, vean ustedes cuantos otros servicios que atender. La cuestión de la educación y la salud emplean 300 mil trabajadores en el país. Es increíble. Y si partimos además de un país que no tenía economía desarrollada, que dependía solamente del comercio exterior, que todos los artículos que consumía los tenía que importar (producía sólo unas pocas cosas), que de repente le cierran todas las fuentes de suministros. Le declaran un bloqueo. Todo eso han sido dificultades objetivas que nosotros hemos tenido que enfrentar. Pero yo creo que el pueblo se ha endurecido en esas cuestiones y sobre todo, ha adquirido una serie de banderas y una serie de principios morales muy sólidos. Podemos decir ya que nuestro pueblo se guía por una serie de fundamentos morales muy sólidos.

CARMONA: Ud., Comandante, en su discurso, abordó las dificultades de la Revolución...

FIDEL: Sí...

CARMONA: Ud. prácticamente en sus palabras señaló que la dificultad para ir al socialismo, era una condición casi inevitable, los pueblos llegaban al socialismo después de afrontar grandes dificultades...

FIDEL: Uds. también las tendrán que enfrentar y ojalá no sean tan grandes como las de nosotros.

CARMONA: ¿Qué opinión tiene usted sobre nuestro caso, en Chile, qué idea se hace usted, cuáles van a ser esas dificultades que nosotros vamos a afrontar?

FIDEL: Es que es tan difícil hablar de Chile. Acuérdesse que cada vez que yo digo algo, enseguida lo toma la derecha y la reacción... Uds. vieron en el acto. Yo di una opinión sobre la cosa de Uruguay, pero simplemente emití una opinión sobre la situación del país. Una opinión que puede emitir cualquiera, pero sale en los cables. Bueno, crece la lucha violenta, crece la lucha armada, crece el movimiento de masas, crece el Frente Amplio, toda esa situación allí. Si ustedes ven una declaración que hizo hoy el Canciller "rechazando, repudiando, la burda intromisión en

los asuntos internos de Uruguay, del señor Fidel Castro, etc.". Bueno, ya acudiendo a un chovinismo barato, desgastado, que ya no da los mismos resultados. Porque en un gobierno que ya no tiene ideología, nada que hacer, lo único que le queda es acudir al chovinismo ridículo. Un gobierno que no es ni gobierno, porque allí de hecho hay dos gobiernos, hay un estado de crisis, y un estado que nace. Hay dos cárceles: las cárceles de la represión y las cárceles del pueblo. Ahora, no tienen otro recurso a que acudir que llamar intervención a ese simple análisis. Allí los que se meten realmente son los americanos, los yanquis, la CIA, todos esos, los que están metidos todo el día allí. Imponiéndole cosas al gobierno, la represión, imponiendo la persecución de los obreros. Pero hasta los más simples comentarios, los toman. Ahora usted me dice "dificultades". Ahora mismo ustedes tienen... Toda reforma agraria crea trastornos en la producción agrícola. Eso es incuestionable. Ahora mismo, los latifundistas que saben que van a ser expropiados por la ley agraria, ellos tratarán de sabotear la producción, indiscutiblemente.

LUCIA SEPULVEDA: ¿Qué piensa del movimiento de masas en el campo. Comandante? ¿Del despertar de los campesinos?

FIDEL: Desde aquí percibimos que hay una lucha, una conciencia de clase fuerte en los campesinos chilenos, sin duda, y que allí hay aspiraciones de mejoras. Aspiraciones de resolver el problema del campo, sin duda. Se ve una cosa fuerte, quizás más grande, incluso, que la que nosotros tuvimos en un momento determinado aquí. Pero no me dejaron terminar de hablar de las dificultades. Quiero poner un ejemplo de eso. Posiblemente Uds. se encuentren que les traten de sabotear la producción agrícola. Pueden haber algunas reducciones de producción de carne, de distintos artículos. Hay una situación, ustedes tenían un desempleo grande, Uds. tenían la inflación, la inflación se detiene, por ejemplo se reduce, pero al reducir la inflación al mismo tiempo se produce también cierto incremento de salarios; se producen ciertos aumentos de empleos con más salarios. Eso lógicamente gira contra las existencias que puedan tener de bienes materiales. Eso les puede llegar a producir, pienso yo, algunas dificultades en los abastecimientos, en productos determinados. Ahora, claro que esto lo puede compensar un incremento de la producción. Pero no es tan fácil. Yo creo que es muy bueno, me parece a mí en un proceso revolucionario, que las masas sepan que no han conquistado el cielo. El cielo no se conquista con el advenimiento de una coyuntura de poder. Lo que nos dejaron realmente fue el infierno... Tenemos que ser realistas y ver que en ese infierno tenemos que vivir y trabajar, precisamente para construir un futuro. Es muy importante que las masas sepan que el bienestar no está ahí a la vuelta de la esquina. Y que el imperialismo y el capitalismo no nos dejó a nosotros un Edén, un paraíso. El paraíso hay que construirlo. Construirlo con trabajo. Esa es una de las lecciones que nosotros hemos recibido. Hay que partir de circunstancias muy difíciles, porque ¿cuántos cientos de miles de ingenieros tienen? pocos. Nuestros países tienen poco de-



EL PRIMER MINISTRO, Fidel Castro, conversa con los Cancilleres Almeyda y Roa y con el embajador chileno, Juan Enrique Vega.

sarrollo tecnológico. Poca experiencia, porque el desarrollo industrial lleva consigo también la gente que se forma en el desarrollo industrial. Nosotros no tenemos ni el desarrollo industrial, las técnicas, ni personal que puede manejar, que es un personal que posee una sociedad industrializada, y que ha creado hábitos de administración, de producción, de todo. Es que en los libros, también la teoría, aparecen las cosas muy esquemáticas, muy genéricas, muy por arriba. Y las realidades después son otras. Las revoluciones son más difíciles de lo que parecen. Eso, bueno, eso yo sí se los puedo decir. En general, mucha gente tiende a reducir la magnitud de las dificultades de una revolución. Tiene una tendencia a idealizar las cosas. Todo parece muy fácil. Incluso el cambio de estructuras no resuelve todo. El paso de la propiedad al poder del pueblo no resuelve todo. Hay muchos problemas todavía. No se resuelven, no, eso es un paso. Ustedes ven, ahora mismo en el cobre, ustedes tendrán sus problemas. Algunas minas de esas, le han tomado los minerales de mejor ley, según hemos leído nosotros en la prensa algunos informes que se han dado. Algunas de ellas quedaron técnicamente mal. La explotación no muy bien concebida. A otras les tiraron escombros arriba. A otras les dieron un mal mantenimiento. Algunas de las minas que ustedes tienen, posiblemente no pueden incrementar fácil la producción. Y ahora les han llevado muchos técnicos. Ahora calcule cómo son las cosas. Imagine la situación. Cuando nosotros teníamos ciento cincuenta centros azucareros, y no había en Cuba nadie que supiera proyectar un central azucarero. Cada vez que iban a hacer un central azucarero, cuando lo hicieron hace treinta años, vinieron americanos aquí, proyectistas, y lo hicieron. Si usted dice busque un cubano que sepa proyectar un central azucarero, no se lo encuentra. Bien, y me imagino que a ustedes les pasa lo mismo, independientemente de la preparación que ya hayan tenido ustedes, los ingenieros que tengan los chilenos. Pero, sin duda, gente que tuvo más experiencia en las concepciones de las explotaciones de minas, posiblemente eran yanquis, y entonces se fueron. Ustedes tendrán que enfrentarse con todos esos problemas y con muchos más. Yo no quiero desalentarlos ni mucho menos. Al contrario, yo creo que mientras más ustedes estén conscientes de la realidad, mientras más ustedes sean realistas y sepan que van a tener muchas dificultades, tendrán más posibilidades de vencer esas dificultades.

CARMONA: Pero una de las cosas que ayuda a vencer esas dificultades, Comandante, para la gente, suele ser la explicación de sus líderes. Por eso que nosotros no pensamos que las opiniones de usted acerca del problema, sean una intervención en la política interna chilena.

FIDEL: Yo lo dije en broma, yo sé que ustedes no lo piensan, ni yo tampoco. Además nosotros les damos derecho a ustedes a intervenir en todo lo que quieran aquí, porque somos al fin y al cabo, casi, casi, una misma familia.

PREGUNTA: Por ejemplo, una de las cosas que la gente se pregunta, y que a veces nosotros la explicamos, es por qué se da ese



EL COMANDANTE Fidel Castro dialoga informalmente con los periodistas chilenos en la Universidad de La Habana.

efecto, que entre las dificultades del socialismo surge como primer problema el problema del consumo, del abastecimiento. Una explicación breve de usted.

FIDEL: Yo diría que es un fenómeno dialéctico, uno de los factores que mueven a los pueblos es el sufrimiento, las escaseces, las privaciones, sus condiciones de vida material. Durante mucho tiempo, desde luego, toda la lucha se encamina a una explicación de la búsqueda de un mejoramiento de las condiciones de vida material. Y entonces esa es la base precisamente de la lucha de clases. Y los obreros se sienten explotados, se sienten oprimidos, y en sus condiciones de vida material influyen. Aunque desde luego tú puedes observar la influencia también de los factores ideológicos subjetivos. Hay países en que las condiciones económicas son mejores que en otros y hay más lucha y en otros que son inferiores, las condiciones de vida y hay menos lucha. Se debe a que allí, bueno, las condiciones objetivas están muy presentes, pero las subjetivas, no. Ahora, de todas maneras, en todo ese proceso de lucha por la conquista del poder, por la supresión de la explotación, la aspiración de un bienestar está muy presente en las masas, y además siempre se están exhibiendo los argumentos de por qué hay pobreza, por qué hay desempleo. Quizás en ese periodo no se explica suficientemente... Hay un poco de idealización del problema, de la fórmula de solución del

problema, y se crea la apariencia, la ilusión de que la fórmula está en el simple cambio de estructura. No se puede disfrutar de una riqueza que no tiene todavía una base material, que de hecho no ha sido creada. Si usted tiene un millón de personas sin viviendas, usted no va y no encuentra una casa al otro día del triunfo. Tiene que hacer el millón de viviendas primero. Si usted se encuentra que toda la industria da para que haya un par de zapatos, usted no puede distribuir tres pares de zapatos, no lo tiene, no tiene la base material de esos tres pares de zapatos. O si necesita la asistencia médica para ocho millones de personas y si los servicios que hay sólo alcanzan para dos, usted no puede brindar los otros, tiene que crearlos. Pero además, para darle educación a todos los ciudadanos, servicios médicos a todos los ciudadanos, una vivienda, necesita un desarrollo industrial, una productividad del trabajo, necesita una base material que tiene que crearla la propia revolución. Entonces, claro, con el capitalismo existe la filosofía... el almacén lleno, es por eso el racionamiento impuesto por el dinero. El capitalista tiene algunos stocks en los almacenes, algunos stocks en las tiendas, siempre exhibe cosas bellas en las tiendas. Ahora eso que se exhibe ahí no es ni el cinco por ciento de lo que usted necesita para repartir en un año; de algunas cosas tiene más stock, pero mantienen la ilusión de que detrás de todas esas vidrieras está lleno de bienes, el paraíso detrás, y aquello no es más que una fachada, una vidriera, y algunas existencias, pero eso no alcanza para satisfacer la necesidad de todos. Si la revolución va a distribuir, usted no puede distribuir lo que no tiene. Es un problema de distribución, ¿qué vas a distribuir al otro día? Sin embargo, indiscutiblemente que en las masas se forja... el que está sediento, con ansias de poder beber toda el agua que quiera y pronto, pero es que el agua todavía no existe, hay que crearla; tienen necesidades materiales, están sedientos de esas necesidades materiales. No es fácil el problema, además te voy a decir, una madre que tiene cinco hijos y están pasando dificultades, es muy difícil que tú le puedas andar con teorizaciones. Si tiene un muchacho y se le enferma, qué teorizaciones tú le vas a explicar. Necesita una casa, se está mojando, incluso es muy difícil explicarle cómo hay tres casas vacías. Entonces si hay una casa vacía, si hay tres casas vacías, hay trescientas mil madres pensando en las tres casas.

PREGUNTA: ¿Y qué le ha dicho, Comandante, en ese caso, a esa madre?

FIDEL: Nosotros hacemos dos cosas: explicamos y luchamos por resolver los problemas. Por lo menos entiende la inmensa mayoría, en general encontramos comprensión. Hemos hecho todo lo que está en nuestras manos, hemos explicado todo lo que ha sido posible explicar, luchamos al máximo por resolver los problemas. No quiero decir que luchar al máximo signifique la solución a los problemas. Todos ven que se lucha. Ahora, por ejemplo, usted encuentra un fenómeno en La Habana: ya no hay aquí ciudadanos que pidan una casa. Hemos logrado una fórmula mediante la cual vamos a impulsar la construcción de viviendas. No teníamos fuer-

za de trabajo para hacerlo y hemos ideado una fórmula.

PERIODISTA: ¿El plan Alamar?

FIDEL: Sí. En este mes de agosto cien edificios empiezan a construirse por cien microbrigadas, de aquí a fin de año, quinientos. Ya la gente empieza ella misma a resolver, lo cual es muy importante también. Porque todavía prevalecía el viejo criterio de que fuerzas profesionales construyesen eso, pero las fuerzas profesionales están construyendo escuelas, hospitales, caminos, represas, fábricas. En una revolución veremos muchos más problemas, usted se encuentra con factores que presionan sobre el hombre para la producción, son medios coercitivos muy fuertes el hambre, la enfermedad, todas esas cosas. Cuando se produce el cambio social usted empieza incluso a resolver muchos problemas, como es el del empleo, la educación para todo el mundo, la salud pública, porque eso es algo que no puede esperar para un desarrollo, tiene que hacer grandes esfuerzos. También desaparecen los factores que ejercen una coerción tremenda sobre el hombre, antes que ese hombre desarrolle una nueva conciencia. Pero lo primero que desaparece, digamos, son todos esos factores de presión. Hay una tendencia al relajamiento también. Pero toda revolución produce muchos cambios. El nuevo poder lo desorganiza todo, lo desarticula todo, empezando por una clase que es la que administra todo. Empiezan otras clases y otros hombres, sin ninguna experiencia acumulada. A nosotros nos pasó, claro, a nosotros nos llevaron los técnicos. Entonces es el pueblo el que ha tenido que empezar a hacer eso. No sabían. No basta con la buena voluntad para dirigir bien algo. Pero puede usted tener miles de hombres llenos de buena voluntad para dirigir una fábrica. Poner al mejor de los obreros muchas veces, al más abnegado, al más trabajador, pero no sabe dirigir la fábrica. Porque nunca ha dirigido fábricas. Una revolución tiene muchos problemas muy complejos.

PREGUNTA: Pero parece que ustedes han tenido una ventaja en la participación, precisamente de las masas, en ciertos mecanismos de participación directa.

FIDEL: Bueno, pero eso lo hemos ido desarrollando progresivamente. Al principio no sabíamos bien ni cómo instrumentar bien eso. Sí, al principio, también éramos muy teóricos. No digo también, no quiero decir que ustedes lo sean. Eramos como todos los revolucionarios, muy teóricos, al principio.

PREGUNTA: Comandante, ¿ahora ustedes están conformes acerca del desarrollo que han alcanzado las organizaciones de masas?

FIDEL: Nosotros nunca podemos estar conformes. Nosotros nos sentimos alentados a seguir adelante. Porque hay otra cosa también, nosotros tal vez encontramos algunas soluciones buenas. Derivadas de nuestra especial situación. Y ningún problema se resuelve en ningún sentido, hasta que no se presenta. Quizás si nosotros no hubiéramos tenido grandes necesidades, no hubiéramos encontrado algunas de las soluciones, como esa que hemos explicado de la vivienda, el sistema educacional que estamos haciendo, la incorporación de los jóvenes al trabajo. Y le falta ver otro pilar del camino revolucionario que son

las escuelas que estamos haciendo. Es una lástima, hoy están de vacaciones.

PREGUNTA: Comandante, ¿cómo luchó la Revolución contra problemas como el burocratismo y el sectarismo?

FIDEL: ¡Ay, pero, hemos luchado, no quiere decir que usted gane todas las batallas! Nosotros todavía los tenemos.

PERIODISTA: O sea, que hay sectarismo todavía...

FIDEL: No, sectarismo no, aquí no hay sectarismo, yo hablo del burocratismo, estaba pensando en eso, el otro no, el otro afortunadamente lo dejamos muy atrás. A veces la lucha contra el burocratismo condujo a una errónea solución, a veces llegaron a la supresión de todos los oficinistas. Entonces no había ningún control, ¿se da cuenta? tiene sus pro y sus contras, llegó un momento que se perdieron casi los controles.

(LLEGA UN FUNCIONARIO A AVISARLE QUE DEBE ENTRAR A LA REUNION CON LA DELEGACION DEL CANCELLER).

FIDEL: Lo que pasa es que yo estoy aquí bajo una presión de masas. Allá me espera Clodomiro... y aquí ustedes son muy peligrosos.

PREGUNTA: ¿Qué pasa con la entrevista Mao-Nixon?

FIDEL: Pero, has visto... ¿Y tú qué opinas?

PERIODISTA: Pero usted dijo algo en el discurso.

FIDEL: Yo no he dicho nada ahí...

PREGUNTA: Entonces, qué pasa con la entrevista suya con los periodistas chilenos, cuándo la hacemos en forma más tranquila, sentados, tomándonos un café.

FIDEL: Bueno, pero estaba programado algo de eso para mañana. Si pasan un programita yo puedo demostrarlo, porque para eso están esos papeles ahí... Ustedes saben que ustedes son muchos, ¿no? Además que son 53, representan montones de cosas, partidos, instituciones, profesiones, hay mujeres, hay periodistas. Yo no les voy a contestar todas las preguntas, por supuesto, porque si les contesto todas las preguntas ustedes me arman un lío por ahí y me dejan un lío a mí aquí. Con los periodistas hay que tener una regla. No siempre coincide el interés de los periodistas con el entrevistado, sobre todo si el entrevistado es político. Al periodista le interesa que digan lo que él quiere y al otro le interesa decir lo que él quiere, ¿no? A veces la curiosidad periodística choca con la discreción política. Esa contradicción existe como en todas las cosas y tiene que resolverse, dialécticamente y diplomáticamente en la entrevista con el periodista. ¿Está claro eso?

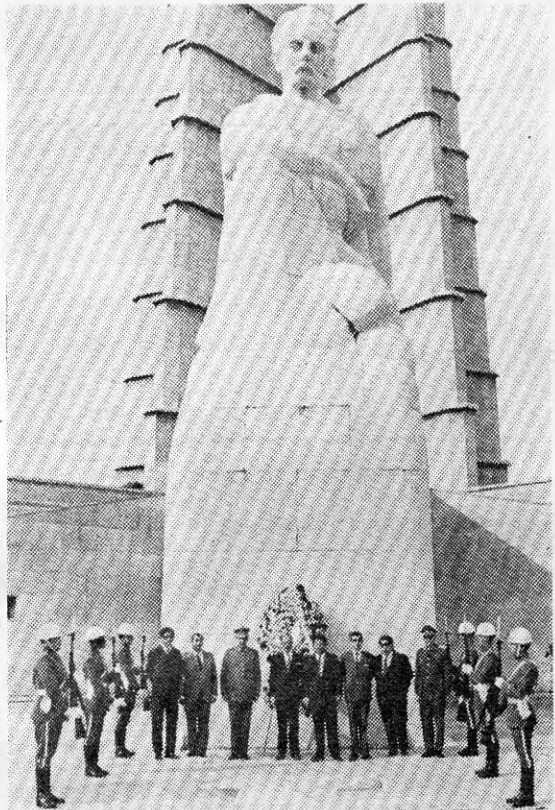
PREGUNTA: Antes que se vaya, díganos, ¿cuántas horas trabaja usted al día?

FIDEL: No sé, ¿usted no cree que esto no es un trabajo?... Bueno, estos días se me ha complicado un poco la vida...

PREGUNTA: El Presidente Allende se cachiporrea de que trabaja mucho, vamos a ver quién trabaja más...

FIDEL: Allende. Tengo entendido que se levanta como a las seis de la mañana y luego se acuesta como a las doce de la noche. Lo que yo digo es que no se puede aguantar ese tren de trabajo.

PERIODISTA: Le vamos a llevar el consejo nosotros...



HOMENAJE CHILENO a José Martí en la Plaza de la Revolución. Con el Canciller Clodomiro Almeyda aparecen el embajador en La Habana, Juan Enrique Vega, el asesor de la Cancillería, Enrique Correa, el dirigente de la CUT, Víctor Díaz, y el coronel Washington Carrasco, del ejército chileno.

FIDEL: Si, eso estaría bueno. Las noticias que yo tengo es que trabaja más que mí.

PREGUNTA: Pero nosotros hemos escuchado decir que usted no duerme más de tres horas a veces...

FIDEL: No, si yo durmiera tres horas estaría ya... hace rato despedido, de todos aquí. Me habrían dado hasta el título de Honoris Causa... Póstumo (RISAS). Duermo cuatro horas, cinco horas, seis... Pero acuérdense también que nosotros cuando triunfó la Revolución éramos todavía biológicamente, estábamos más jóvenes. Yo tenía 32 años. Ahora, hemos tenido que invertir parte de juventud y energía en el proceso revolucionario. Claro, la salud física no es en ningún caso una virtud, es en todo caso una suerte, un privilegio, porque yo creo que nadie se puede jactar de tener buena salud, porque no es un mérito. Yo creo que sí es un mérito el trabajo que hace Allende, las horas que trabaja. No tiene 25 años, no voy a decir que es viejo, que no tiene vitalidad, pero hay que tener en cuenta que realiza un esfuerzo impresionante. Además las circunstancias lo obligan a tener una vida de mucha tensión. Hay que tener en cuenta, bueno, ¿nosotros con quién tenemos relaciones diplomáticas? Muy poco, nos bloquearon, nos quitaron una gran par-

te de ese trabajo y otros muchos más. Pero Chile no es eso, tiene relaciones por lo menos con cien países y una cantidad de ceremonial tremendo, las instituciones de ustedes son muy especiales, tienen un Parlamento, tienen todas esas tramitaciones, tienen el trabajo de todos los días con eso. Ustedes tienen una cosa, la maravillosa libertad de prensa, todos los días insultan, todos los días ofenden al Presidente por diversos medios. Todos los días tienen que estar a veces... Se levanta por la mañana y toma un periódico que le echa una ofensa de cualquier tipo... Nosotros, afortunadamente, no tenemos esa maravillosa libertad de prensa. ¿Les digo la verdad? Se lo digo a ustedes, periodistas, que aquí los enemigos de la revolución no tienen periódicos, ni tienen prensa. Pero nadie nos ha convencido todavía que eso sea una cosa realmente revolucionaria. Porque si no usted pone un arma en manos del enemigo. Usted tiene una guerra ¿a ver qué le pregunto? ¿Usted al enemigo le da fusil, le da cañones? Si es un enemigo, usted lo desarma, realmente. No estoy aconsejando, sino que estoy comparando pequeñas ventajas, tenemos montones de desventajas, que podemos tener también. Pero que el trabajo que tienen en un país como Chile, en esta etapa, es muy grande para los dirigentes, es muy grande. Ustedes no tienen la unión todavía, nosotros tenemos una unión muy sólida. La misma mecánica de la política es complicada y además necesaria. El pluripartidismo requiere de grandes cantidades de trabajo también. No se puede decir que haya políticamente una organización como la que tenemos nosotros. Nosotros tenemos los obreros. Una organización unificada, toda la ciudadanía, los Comités de Defensa, las mujeres, los estudiantes. Ve usted que hay una unidad total del pueblo. Es una unidad total, absoluta del pueblo, de las masas, del pueblo revolucionario. Bueno, todo eso le crea una fuerza tremenda, eso facilita el trabajo, eso facilita la tarea. También nosotros tenemos nuestro trabajo. Desde nuestra posición tenemos que ocuparnos de muchos problemas, de la economía, que todavía en Chile es como economía privada, funciona en manos de los economistas privados... Bueno eso es lo que pasa. En todas las situaciones, hay situaciones que si tú las comparas con situaciones de ventajas y de desventajas. Pero en la circunstancia política de Chile, sobre el Presidente hay un trabajo abrumador también. Yo diría que tiene un trabajo institucional sobre sus hombros. Eso también es histórico. Nosotros tenemos mucho mejor repartido el trabajo entre todos nosotros. Pero, sin embargo, en un Presidente de la República, en Chile, cuántas funciones caen, cuántas obligaciones, cuántas atribuciones tremendas. Desde las obligaciones protocolares de todos los días, hasta la infinidad de facultades de una vieja Constitución, podemos decir. Pero los tiempos modernos

tienen una infinidad de problemas nuevos, que sobre los hombros de un Presidente ponen una cantidad de trabajo... y más en un proceso revolucionario como el de Chile, es tremendo. Y aquí no hay eso, el trabajo en esto está mucho más repartido, las funciones entre nosotros están repartidas. Claro, trabajamos al máximo todos, pero sobre los hombros de ninguno aquí cae una suma tan grande de actividades y de trabajo, porque está más repartido.

CARMONA: Presidente...

FIDEL: Yo no soy Presidente... (RISAS).

CARMONA: Es que es la costumbre, Comandante...

(SE ACERCA NUEVAMENTE UN FUNCIONARIO A RECLAMARLO).

FIDEL: Echame éstos de aquí, yo estoy aquí copado, di que los periodistas tienen toda la culpa...

CARMONA: Antes de irse, ¿nos puede contar algo acerca del viaje del Canciller Roa a Chile?

FIDEL: Bueno, creo que yo no he dicho nada todavía, que es en agosto, y tengo entendido que es en el mes de agosto, pero no digan nada porque son ellos los que tienen que decir eso... Y sobre el mío, yo no sé. De eso tenemos que hablar con Clodomiro. Porque ese es un viaje que está... miren... ustedes han visto, lo han anunciado todos los días los periódicos y nunca se ha señalado una fecha. Este es un viaje que está en principio, ¿entienden?, pero todavía no hay una fecha. Y cuando esté no se las voy a decir tampoco. Lógicamente, estamos medio bloqueados, hay que tener en cuenta las circunstancias. El viaje ése no es un viaje... cuando nosotros tenemos que viajar, tenemos que incluso utilizar ciertas discreciones. Usted no se olvide que estamos rodeados y que tenemos a los yanquis ahí, capaces de todo. Por lo tanto hay que tener discreción, ¿entiende? Pero ustedes no pueden entender eso, hay que vivir en las condiciones en que vivimos nosotros para poder entenderlo. Posiblemente el viaje sea en submarino... nuclear... (RISAS) de las bases esas que tenemos aquí (RISAS DE FIDEL).

PERIODISTA: Lo entendemos, y le pedimos que se preocupe de...

FIDEL: Usted tiene cara de buena gente. (RISAS surtidas, se produce un diálogo sobre de qué periódico son los periodistas chilenos).

FIDEL explica que debe hablar con el Canciller y que después habrá entrevista. Antes, el representante de "Clarín" le entrega un saludo del Sindicato de trabajadores de ese diario.

Fidel habla de los intelectuales, los periodistas se identifican y él recibe un ejemplar de "El Rebelde", periódico que edita el MIR en Chile. Fidel se lo guarda comentando sonriente: "Consignas... propaganda subversiva".